

Presencia de la Iglesia

El camino de la humanización: Evangelizar humanizando **Pbro. Angelo Brusco**

La inclusión de la humanización en el ámbito de la pastoral de la salud se debe al valor evangelizador de todos aquellos gestos e iniciativas orientados a imprimir un rostro más humano a la asistencia de los enfermos, en todas sus expresiones. Al ofrecer su propia contribución a la humanización del mundo de la salud, el creyente no sólo abre la puerta a la evangelización de ese mundo, sino que ya realiza actividad evangelizadora. Los gestos que él hace para contribuir al mejoramiento humano de la atmósfera de las instituciones de salud y de la relación con los pacientes, forman parte integrante de su misión apostólica, no son acciones que sólo interesan de manera marginal a su ministerio. En efecto, ellos proclaman que el hombre, inclusive en la condición de degradación física y mental, conserva su valor de hijo de Dios, y merece ser tratado como persona y ayudado a reconquistar la salud en el sentido integral del término.

¿Qué es la humanización?

Humanizar una realidad significa hacerla digna de la persona humana, es decir, coherente con los valores que ella considera como peculiares e inalienables. En el mundo de la salud, humanizar significa hacer referencia al hombre en todo lo que se hace para promover y proteger la salud, curar las enfermedades, garantizar un ambiente que favorezca una vida sana y armoniosa a nivel físico, emotivo, social y espiritual. Esta definición, más bien general, indica la necesidad de mantener viva la tensión entre el ser y el deber ser de la promoción de la salud y de la asistencia en salud, en todas sus expresiones, desde la profesional hasta la del voluntariado. Cuando la separación, entre la realidad y el ideal, supera límites soportables, se habla de deshumanización.

La distancia, entre la realidad del mundo de la salud y su deber ser, es tomada y evidenciada en numerosos aspectos:

- en la relación entre trabajadores de la salud-enfermo y sus familiares, relación en muchos aspectos considerada como inadecuada;
- en el acompañamiento pastoral, a menudo centrado únicamente en la administración de los sacramentos;
- en las condiciones inhumanas en que los trabajadores de la salud se ven obligados a obrar;
- en el modo de comportarse del mismo enfermo, a veces caracterizado por pretensiones irreales y por incapacidad de participación;
- en la tecnología médica que, rica de grandes méritos, puede, sin embargo, empobrecer la relación interpersonal;
- en las estructuras arquitectónicas inadecuadas y que no corresponden a las exigencias de un servicio de salud humano;

- en la asistencia de ciertas categorías de enfermos, como los crónicos, los mentales y los moribundos, caracterizada por escasa consideración y por ausencia de respuestas apropiadas;
- en lo administrativo, por su burocracia e intereses políticos contrastantes con el bienestar del enfermo;
- en la medicina de vanguardia, empeñada en investigaciones que no siempre concuerdan con el respeto de la persona y con las necesidades reales de la mayoría de la gente;
- en las políticas de salud, a menudo guiadas por criterios reductivos;

A pesar de sus diferencias, todos los aspectos mencionados antes están todos unidos por una única realidad: el valor de la persona humana, cuya dignidad debe ser respetada en todos y en cada uno: en el paciente, en el médico, en el enfermero, en el administrador, en el ciudadano. Consciente o inconscientemente, a la base del discurso sobre la humanización, existe el temor de que, en el mundo del sufrimiento y de la salud, el ser humano sea desconocido en su valor esencial.

Humanización y evangelización

Se considera a la humanización en el ámbito de la pastoral de la salud por el valor evangelizador de todos esos gestos e iniciativas que tiendan a dar a la asistencia de los enfermos, en todas sus expresiones, un rostro humano. Al respecto, es significativo el pensamiento de la *Evangelii nuntiandi* (EN), parafraseado así por un autor: «Cuando los gestos de atención sean impregnados por la caridad, traducida en dedicación generosa, acercamiento cálido, sensibilidad atenta, presencia humilde y gratuita, tienen una fuerte carga interna que los trasciende: hacen preguntas irresistibles (EN 21), amplían los espacios de entendimiento y de interés común, constituyen una especie de plataforma desde la cual partir para ulteriores metas, abren la mente y el corazón de los hombres a horizontes nuevos, se vuelven proclamación silenciosa, pero muy fuerte y eficaz de la buena noticia, son la primera forma de evangelización».

Considerada en esta perspectiva, la humanización del mundo de la salud se inserta, pues, en el proceso de la salvación ya que toda auténtica liberación humana, parcial o sectorial, es un momento, un signo anunciador, una demostración de la liberación profunda que Cristo ha realizado en su misterio pascual. Trabajar por la causa de la humanización significa entonces comprometerse en la promoción del Reino de Dios, que sólo en el cielo se realiza en plenitud, pero que ya se ha vivido en el curso de la historia, en la medida en que el proceso de humanización se va realizando.

Aspectos operativos

El punto de partida está constituido por la promoción de un lenguaje en el que se hable *más humanamente del hombre*. En efecto, la palabra sobre la persona humana que se escucha en el mundo de la salud a menudo es reductiva. Identificado con la enfermedad o el órgano enfermo, el paciente fácilmente queda relegado a la categoría de la insignificancia. Para que se verifique un cambio en el modo de ver a la persona del enfermo, es necesario que sea considerado en la totalidad de su ser bio-socio-psico-espiritual. Un servicio de salud no debería concebirse para hacer frente a una necesidad, sino más bien para responder a una persona, para la cual, en un determinado momento

de la vida, una necesidad asume una importancia relativamente mayor. El separar la persona de sus necesidades, pone ciertamente en peligro la integridad del enfermo.

La antropología cristiana encuentra un útil apoyo - además que en la psicología y el *nursing* - en el surgimiento de una corriente de pensamiento como medicina antropológica o medicina de la persona. Según ellos, se trata de introducir el sujeto en medicina, rompiendo con el naturalismo que considera al hombre como un ser vivo en todo y en todo semejante a los demás y se atiene a una neutralidad metodológica respecto de los aspectos psíquicos, espirituales, histórico-biográficos y sociales de la existencia humana. En efecto, detrás de toda enfermedad está la presencia de un sujeto humano que «estructura» «su» enfermedad, haciendo de ella un elemento de su biografía. Hay, pues, que acercarse al hombre en su globalidad; que no se lo mutile en su experiencia concreta, que no se lo desconozca como sujeto.

La promoción de un estilo de acogida rica de sensibilidad y de respeto

Familiarizar al público con el ambiente hospitalario, organizar la acogida en los distintos servicios, orientar a los parientes y a sus familias, crear una atmósfera propicia a la calma y al descanso, informar al enfermo sobre sus deberes y derechos... he aquí algunos aspectos de acogida que constituyen la finalidad de programas específicos en las instituciones de salud.

La visita a los enfermos constituye un medio importante para la promoción de la acogida en los ambientes de salud. La visita fraterna, en nombre de la Iglesia, no sólo despierta o refuerza en el enfermo el sentido de pertenencia, sino que le da la certeza de ser considerado todavía como miembro de la comunidad. La acogida debe dirigirse sobre todo a los pacientes más abandonados, cuya soledad se vuelve más aguda por la marginación.

Humanizarse para humanizar

El aporte que los agentes de pastoral ofrecen al proceso de humanización del mundo de la salud será eficaz en la medida en que serán los primeros en empeñarse para crecer en humanidad, aceptando tener en su propio ser y obrar, como toda persona implicada en el servicio a los enfermos, un espacio ocupado por la indiferencia y por actitudes deshumanizantes.

A esta toma de conciencia, hay que añadir actitudes de profunda comprensión, de convencida solidaridad, de sincera participación y de viva esperanza. Según una feliz expresión del documento de Puebla, el creyente no debe limitarse a hablar de los que son víctimas de la deshumanización, sino ponerse de su lado y hablar desde su punto de vista.

Dar esperanza

La esperanza bíblica es mucho más que una actitud optimista. No consiste en la fuga ante las dificultades del presente hacia un futuro mejor, sino más bien, en la capacidad de hacer entrar el futuro humano en el presente y vivirlo en el ahora. Entendida así, la esperanza es fuente de iniciativa, porque pone al que espera en contraste con las

situaciones de inhumanidad que se presentan. El que vive en la esperanza sabe que no sólo el amor es posible y tiene un sentido, sino que es la fuente de todas «las posibilidades profundas del ser humano ante lo inhumano».

En la perspectiva cristiana, el compromiso, de vivir y dar esperanza, está sostenido por la certeza de que habrá «cielos nuevos y tierra nueva», cuya realización ya ha comenzado y se puede ver en el esfuerzo por transformar la mentalidad y la persona humana vuelva a ser el centro de las instituciones y su razón de ser.